

Siglo XV

1400-1406, Inglaterra; 1402, Islandia; 1404, Vicenza (Italia); 1410-1412, Silesia, Lituania, Egipto¹; 1421, norte de Alemania; 1422-1424, Italia, Flandes; 1425, Bohemia; 1427, Gdansk (80.000 muertos) y alrededores (Polonia); 1428, Inglaterra; 1429-1430, Italia; 1438-1439, sur de Alemania, Suiza, Italia, Francia², Polonia, norte de Inglaterra, Siria, Egipto; 1444, Egipto; 1448-1450³, Italia, Alemania, Francia⁴, Holanda, Egipto; 1456-1457, Francia (muy grave en Lyon), Italia; 1460, Alemania, Holanda; 1466, París (40.000 muertos); 1467, Rusia (127.000 personas en el área de Moscú y 230.000 en Novgorod); 1468, Italia⁵; 1477-1485, Italia (Trento, Verona, Mantua, Venecia, Padua, Vicenza, Milán, Génova); 1480-1484, Francia, centro de Italia, Londres, Alemania, Polonia; 1485, Bruselas; 1489, Inglaterra; 1494-1499, Provenza, Italia, Escocia, centro de Alemania, Austria, Bohemia, Polonia; 1499-1500, Londres⁶. La población europea global ascendía en 1290 a 75-80 millones de personas, pero en 1420 se habían perdido entre 20-40 millones de habitantes.

La relación de brotes epidémicos producidos en la Península Ibérica es la siguiente: 1408, Barcelona; 1410, Barcelona y provincia de Sevilla; 1412, Navarra; 1413, Sevilla; 1415, Oporto y casi todo el reino de Portugal (muerte de la reina Felipa de Lancaster); 1429, Barcelona; 1433, Lisboa (muerte del rey João I de Avis); 1438, Portugal (muerte del rey Duarte I de Avis); 1439, provincia de Huesca; 1448, Barcelona; 1450, Zaragoza; 1451-1458, Barcelona (2.983 muertos en 1457); 1465-1466, Barcelona (4.115 muertos); 1468, provincia de Tarragona; 1471, Mallorca; 1475, Barcelona (2.809 muertos); 1479, Aragón, Valencia y Coimbra; 1481, Oporto⁷; 1483, Barcelona (1.386 muertos); 1485, Navarra, Sevilla; 1486, Zaragoza; 1488, Andalucía, Oporto; 1489, Valencia; 1490, Andalucía, Zaragoza y Barcelona (4.234 muertos); 1493, Mallorca; 1494, Barcelona (579 muertos); 1495, Zaragoza, Navarra, Granada; 1497, Barcelona.

¹ El Cairo perdió casi completamente su industria textil y quedó muy afectado el proceso azucarero. En la peste de 1419 se dijo que morían casi 200 personas diarias y en la de 1429-1430, conocida como “la gran extinción”, se estimó que murieron en la ciudad 100.000 personas y fue considerada peor que la de 1348.

² La despoblación fue tan grande que por ejemplo, en París, hacia 1420, podían verse manadas de lobos merodeando por algunos barrios de la ciudad, algo impensable 100 años atrás.

³ Presumiblemente, esta epidemia también tuvo su origen en las estepas asiáticas. El doctor Ozanam* contaba que la peste que invadió Europa en el año 1450 fue especialmente intensa: “*procedente de Asia Menor y Dalmacia, infestó Hungría, Italia, Alemania, Bélgica, la Península Ibérica y Francia, y en dos meses murieron 60.000 personas en París. El terror y desespero fue tan grande que los enfermos se envolvían en sudarios en cuanto notaban los síntomas del contagio y morían de forma súbita*”.

* Jean-Antoine-François Ozanam (1773-1837), médico en Milán y antiguo oficial de caballería en las armadas napoleónicas. Es autor de una impresionante obra médica, en cinco volúmenes, titulada *Histoire médicale générale et particulière des maladies épidémiques, contagieuses et épizootiques, qui ont régné en Europe depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*.

⁴ Se considera actualmente que entre el año 1340 y 1440/1470 la población de Francia disminuyó, como mínimo, un 42%, pasando de 17 a 10 millones de habitantes.

⁵ El historiador italiano Angelico Vespasiano reportó la muerte de 36.000 personas en Venecia y más de 20.000 en Brescia.

⁶ La epidemia fue tan grave que obligó al rey Henry VII abandonar la capital y retirarse a Calais.

⁷ La peste de Oporto de 1481 fue tan severa que no pudieron celebrarse los funerales por el alma del rey Afonso V, “el Africano”, muerto ese mismo año, por no haber ni obispo ni cabildo que lo rezaran, ni nobleza ni plebeyos que pudieran asistir al sepelio.

Siglo XVI⁸

1525, Florencia⁹, Palermo, Messina, Nápoles, Bolonia, Marsella (30.000 muertos); 1529, Edimburgo; 1537-1539, Londres; 1539, Basilea; 1545, Marsella, Provenza (entre 1502 y 1669 esta región padeció doce epidemias); 1547-1548, Londres y norte del país; 1551, Basilea; 1556, Venecia, Padua, Países Bajos (Flandes y Brabante); 1563-1564, Londres (17.400 muertos, alrededor de 1.000 personas a la semana), Basilea¹⁰, Lyon¹¹; 1568, París, Edimburgo; 1569, Lisboa (60.000 muertos, un tercio de su población, 600 personas diarias); 1570, Venecia (70.000 muertos), Moscú (200.000 muertos), Newcastle; 1572, Lyon; 1574 Edimburgo; 1575, Sicilia (Palermo), Basilea; 1576-1577, Venecia (50.000 muertos, el 30% de la población); 1577, Brescia, Milán, Lyon; 1578-1582, Londres (3.568 muertos); 1582, Basilea, Lyon; 1585, Wroclaw (Polonia); 1590-1591, Roma (60.000 muertos); 1593, Londres, Basilea; 1596, Francia, Hamburgo y los puertos báltico; 1598, Lisboa¹² (80.000 muertos); 1599, Londres (10.675 muertos).

Durante el siglo XVI también se registraron numerosas epidemias en la Península Ibérica, según relacionan el Dr. Villalba y el Dr. Ferrán: 1501, Cataluña (2.667 muertos en Barcelona); 1502, Navarra; 1504, Sevilla; 1506-1507, Barcelona¹³ (3.448 muertos), Servilla (125.000 muertos, dato muy dudoso), Córdoba (30.000 muertos, dato muy dudoso), Valladolid (7.000 muertos), Madrid (3.000 muertos, una quinta parte de su población), Zaragoza (12.000 muertos), Ávila (5.000 muertos), Zamora (5.000 muertos), Segovia (5.000 muertos), Arévalo (4.000 muertos), Aranda (6.000 muertos), Plasencia (3.000 muertos), Carmona (3.000 muertos), Zafra (6.000 muertos); 1510, Sevilla; 1515, Barcelona (1.033 muertos); 1519-1521, Castilla, Aragón, Navarra, Valencia, Oporto; 1520, Barcelona (1.408 muertos); 1523, Navarra, Mallorca, Valencia; 1524, Sevilla (800 muertes diarias); 1527, Játiva; 1528, provincia de Tarragona; 1530, Zaragoza, Barcelona (6.260 muertos); 1531, Lisboa; 1533, provincia de Huesca; 1548,

⁸ Durante este siglo se produjeron numerosos brotes epidémicos, algunos de gran intensidad, y se tiene noticias que China padeció un episodio terrible de peste que casi la despobló por completo.

⁹ El doctor Ozanam contaba que en *“1525 la peste se declaró en Italia, Maquiavelo la vio en Florencia y se preservó gracias a las alexifarmacas (contravenenos o antídotos), a pesar de la opinión de Mengo Bianchelli di Faenza (médico florentino), que dijo que los pretendidos específicos son “corazze di carte”, que no sirven de nada, y murieron más de 30.000 personas en esta ciudad”*.

¹⁰ El médico suizo Felix Platter mencionó diversas pestes que arrasaron su ciudad natal, Basilea, en diversas épocas, *“a pesar que está bien situada y el aire es sano y la limpieza muy esmerada”*. La primera se declaró en 1539 y duró tres años. Platter perdió en ella a dos hermanas. La peste reapareció en 1551 y este médico vio morir a su tercera hermana. El tercer brote se manifestó en 1563 y mató a un gran número de habitantes. El padre y la madre de Platter también sufrieron la enfermedad, pero consiguieron recuperarse. En total murieron en esta ciudad 4.000 personas.

¹¹ La peste fue contagiada por la llegada de mercaderes procedentes de países del Levante. Según contaba el médico lionés Claude de Rubys, consejero del rey, *“la epidemia se mantuvo hasta el mes de diciembre, cuando el frío la hizo disminuir, muriendo 60.000 personas”*.

¹² Este fue el último episodio en Portugal hasta el brote de Oporto de 1899.

¹³ La epidemia se inició con tanta furia, que la ciudad envió a cuatro frailes de la Orden de Predicadores en peregrinación a Santiago de Compostela para pedir al cielo el cese de la epidemia. Partieron el 15 de marzo y fueron acompañados hasta pasado el portal de San Antonio por una procesión a la que asistió todo el clero, las autoridades y un público numerosísimo. A primeros de abril, el Consell de Cent decidió que se construyera una iglesia o capilla dedicada a San Sebastián, uno de los santos protectores contra la peste, *“á honor gloria é lahor de Nostre Senyor Deu Jesuchrist é de la humil Verge Madona Santa Maria mare sua, et e del gloriós martir Sanct Sebastíá á honor del qual es hedifficada dita sglesia E posada la primera pedra intercedescha ara é per tots temps é sia revocada la pestliencia aquesta vegada”*).

provincia de Murcia; 1551, Valencia; 1556, Mallorca; 1557, Valencia; 1558, Barcelona (4.088 muertos); 1559, Burgos; 1560, Barcelona; 1564, Navarra, Zaragoza¹⁴ (10.000 muertos); 1568, Sevilla; 1569, Oporto; 1576, Venecia (50.000 muertos); 1581, Oporto (última epidemia hasta 1899), Sevilla; 1584, Girona; 1589, Barcelona* (12.187 muertos); 1594, Sevilla, Vizcaya; 1596, Segovia, Madrid; 1598-1606, Andalucía (Córdoba, 13.800 muertos), Castilla, Valencia, Aragón, Navarra, Lisboa (80.000 muertos); 1599*, Logroño (4.000 muertos).

El doctor Adrien Proust (1834-1903), médico francés que trabajó en el Hospital Hôtel-Dieu de Paris, el más antiguo de la ciudad, y en la Facultad de Medicina de la Sorbona, fue comisionado por la Administración Pública en la previsión de la peste y el cólera. En uno de sus trabajos relacionó un total de 186 epidemias de peste que afectaron Europa, incluyendo Egipto y la Turquía europea, entre los siglos XVI-XVIII. Ordenadas por siglo y por cantidad, son las siguientes:

Siglo	País	Total brotes epidémicos	Siglo	País	Total brotes epidémicos	
XVI	Francia	14	XVII	España	3	
	Alemania	12		Dinamarca	2	
	Italia	11		Egipto	2	
	Dalmacia ¹⁵	9		Holanda	2	
	Turquía	6		Suiza	2	
	España	5		Polonia	1	
	Inglaterra	5		Suecia	1	
	Bélgica	2		XVIII	Egipto	13
	Polonia	2			Turquía	7
	Portugal	2			Alemania	4
Egipto	1	Dalmacia	4			
Suiza	1	España	3			
XVII	Alemania	19	Rusia		3	
	Italia	11	Grecia	2		
	Francia	11	Polonia	2		
	Inglaterra	6	Francia	1		
	Rusia	5	Italia	1		
	Turquía	4	Suecia	1		

¹⁴ El doctor Juan Tomás Porcell (1524-1592), discípulo de la Universidad de Salamanca, asistió a los apestados acogidos en el hospital de morbosos por espacio de siete meses. El Dr. Ferrán aseguraba que fue el primer médico que intentó averiguar por medio de la autopsia la manera como se producían los letales efectos del contagio pestoso.

¹⁵ Dalmacia, actual Croacia, fue influenciada por Venecia desde el año 1000, y completamente sometida a ella desde 1420 hasta 1797, cuando tuvo lugar la invasión napoleónica.

Peste en Barcelona, 1589 y Logroño, 1599

En la peste de Barcelona de 1589 murió al menos una cuarta parte de la población. Pèrre Gil, un religioso jesuita testimonio de la epidemia, contaba sus vivencias en la obra *Historia general y eclesiástica de Cataluña*¹⁶: “Encendiose tanto en Barcelona la peste que no hubo calle corta y pequeña en la cual aquella no penetrase. Y apenas hubo casa secular habitada en la que no enfermase alguién. Pocas veces se ha visto pestilencia de contagio que hiciese tanto daño a una ciudad.

La población enfermaba de manera diferente, algunos tenían grano y vértula¹⁷ y poca o ninguna fiebre, y estos todos vivían. Otros tenían vértula sin grano, con fiebre pestilencial y de estos muchos morían. Otros tenían granos y vértula con fiebre pestilencial; de estos, los que tenían el grano en brazos o piernas, muchos la campaban, pero los que tenían el grano en los costados, pecho o cabeza, casi todos morían. Otros no tenían ni grano ni vértula, sino tan solamente la fiebre pestilencial, y estos todos infaliblemente morían. Los que tenían los granos en los pies, piernas, muslos o cintura, casi todos tenían las vértulas correspondientes en la ingle. Los que tenían los granos en los brazos o en el cuerpo, casi todos tenían las vértulas correspondientes bajo las axilas. Los que tenían los granos en la cabeza, tenían las vértulas correspondientes detrás de las orejas.

Al principio, los médicos no acertaban en la curación porque sangraban y hacían guardar dieta, y no remediaban ni el grano ni la vértula. Después, a costa de muchos que murieron, comenzaron a acertar el tratamiento no sangrando y dándoles caldo de gallina o polla cada dos o tres horas, alternando con cordial o triaca con agua escozonera. Los cirujanos aplicaban a los granos medicamentos para matarlos y a las vértulas les aplicaban ventosas para hacerlas salir al exterior y luego las maduraban con emplastes y si no se abrían por sí mismas, las abrían con lanceta o cauterio de fuego. Aplicaban también aceites a la cabeza de los pacientes para evitar que estos se volbiesen frenéticos y pítimos al corazón y otros medicamentos. Así, con buen concierto y orden curaron a muchos y era tan fácil curar que hombres y mujeres que habían servido a los apestados sabían muy bien curar (ver artículo siguiente donde se tratan los remedios médicos).

Duró la peste en Barcelona casi por espacio de ocho meses, esto es, desde junio hasta principios de marzo. El número de muertos, conforme al catálogo que yo vi, que fue remitido al rey don Felipe, ascendió a 10.723. Y así aunque de los meses de junio, julio y agosto se envió relación a su Majestad, no fue tan segura ni rigurosa como la de los meses siguientes. Por lo cual se puede calcular que el número total de muertos de pestilencia en Barcelona sería de 12.000 a 13.000 personas más o menos”.

Sobre la ferocidad en las penas impuestas a los “falsos sanadores” durante esta episodio pestoso, el doctor Ferran refería que en las Actas del Consell de Cent se decía que “en la primavera de 1589 fue invadida por la peste la villa de Perelada, situada en el Ampurdanés. Durante el periodo de declinación de la epidemia se presentó un sujeto francés, que se titulaba médico, acompañado de cuatro jóvenes, con los cuales se dedicó al tratamiento de apestados, logrando gran número de curaciones. Al declararse oficialmente la enfermedad en Barcelona, el vizconde de Perelada hizo á los Consellers grandes elogios de dicho médico francés y de sus compañeros y el Consell de Cent

¹⁶ “Esta es la verdadera y fiel relación de la pestilencia de Barcelona, la cual yo he podido escribir como testimonio de vista por estar presente y haber visto todo su discurso”.

¹⁷ Bubón.

acordó enviar un emisario para enterarse de los hechos que se referían y con instrucciones para contratar y traer dichos sujetos si resultaban exactos, a cuyo fin le proveyeron de cartas para los Jurados de Perelada y para el Gobernador del condado, rogándoles consintieran en su venida.

Habiendo sido satisfactorios los informes adquiridos, acordaron contratar á mestre Bernardo Rigaldia y á sus ayudantes ó criados, que se obligaban á curar la enfermedad corriente aceptando las condiciones por ellos impuestos, que consistieron en unos honorarios de cuatro ducados cada día para Rigaldia y uno para sus ayudantes; que se reservarían el secreto de su método curativo, á cuyo fin se les designaron una casa, con el personal de sirvientes y enfermeros necesarios, donde serían conducidos los apestados que habían de tratar y á los que estaría sólo a ellos permitida la entrada; que á dicha casa les serían servidos gratuitamente los artículos necesarios para su alimentación y sustento, y que en vez de ir señalados con unas bandas de tafetán blanco, como los demás médicos del morbo de la Ciudad, ellos llevarían bandas de tafetán rojo.

Comenzó en breve á susurrarse que en aquella casa ocurrían hechos muy raros. Decíase que en el tratamiento de los enfermos se había excluido todo tratamiento médico-quirúrgico y que los únicos medios empleados eran sortilegios y otras artes malignas y referíase que se cometían con los pacientes horrorosos crímenes, homicidios, robos y deshonoras de solteras. El 26 de agosto el Consell de Cent acordó la captura de Rigaldia y sus compañeros y abrir una información. Finalmente se sometió el proceso al tribunal popular, que condenó a muerte al presunto médico y a sus ayudantes. Bernardo Rigaldia fue condenado a ser descuartizado y á cortarle y serle quemadas las manos.

El día 11 de octubre de 1589 fue ejecutada la sentencia: sacado de la cárcel y llevado en un carretón, se le cortó la muñeca derecha frente á la Casa de la Ciudad; de allí lo llevaron pasando por el Call y la Boquería, frente á la puerta del hospital, donde se le cortó la otra muñeca; y después, siguiendo Rambla abajo, se le condujo al lugar donde había de acabarse de cumplir la sentencia. La cabeza del culpable fue colgada en una jaula en la pared de la Casa Consistorial.

Entre 1598-1606 se produjo otra severa epidemia de peste en España. Martín de Senosiain, Secretario del Regimiento de Pamplona, escribió en su obra *Libro de la Peste* (1599), que “en el año de la Encarnacion de Nuestro Jesucristo del mes de Nouembre llego en la villa de Santander un Philipote o nauio llamado Rodamundo y en él, el Capitan Terente, de nacion Asturiano o Gallego benia a encomienda de este Capitan de Marchante y de Guerra echa su cargacon de mucha ropa de lencería en Duquerque, Puerto de Flandes; donde al tiempo hauia peste, llego antes que en Santander en Cales y alli hico compañía con Bartholome San Joan vecino de la villa de Castro, y ambos truxeron la misma derrota hasta las vistas de España y dio el capitan en Santander y San Joan en Castro, desembarcando comencaron a vender su ropa y al punto se descubrio el mal y por hauerse descuidado en prebenirlo se señoreo muy particular en Santander que casi se despobló¹⁸. En Castro no fué tanto el daño porque tampoco fue tanta la ocasión de la Ropa, y se reparó en ella mas tiempo, destos dos lugares fué comunicándose a muchos de las Montañas de Castilla la Vieja, Asturias y Galicia y habiendo cejado por algun tiempo remanesció y dió en lugares mayores, como son

¹⁸ Murieron 600 personas de un total de 1.500 habitantes.

Burgos, Valladolid, Seuilla, Portugal, Madrid, Alcalá de Henares y otros de Castilla nueva y bieja.

A pesar de tomarse grandes medidas preventivas, la peste entró en la población de Logroño en marzo de 1599, cursando con “secas” (bubones) y provocando “*daño universal*”. Las informaciones recibidas sobre las zonas próximas invadidas por la peste se colocaban en unas tablillas en las puertas de la ciudad, donde constaban los nombres de los lugares infectados, y el 14 de agosto de 1598 se ordenó que fuesen colgados los siguientes nombres: “*Oñate, Plasencia, Bergara, San Sebastian, Astigarraga, Trasmiera, el Ferrol, Torrexon de Belasco, La Puebla de Monltaban, Ascarca, Lorriaga, Arcaya*”.

Según se recibían las informaciones en el Ayuntamiento, se establecieron normas de vigilancia. Al principio se referían a los forasteros que procedieran de lugares apestados, donde “*se acordo se guarde las puertas de la cibdad por lo que toca a los lugares apestados y nyngun mesonero acoxa nyngun forastero sin que llebe testimonio y firma del semanero so pena de tres myll maravedis y veintidós dias de carcel*”. Cuando la peste se presentó en la comarca, la vigilancia se extremó, ordenándose que se cerrasen todas las puertas de la ciudad excepto tres, que permanecerían cerradas durante la noche. El temor que la enfermedad pudiese ser transmitida por los mismos vigilantes obligó a apostarlos de manera escalonada: “*uno dellos a destar apartado un tiro de arcabuz el qual a de tener a la gente que biniere de fuera y tomar los papeles y darselos al compañero que a destar un poco más apartado y bolberse a su lugar y aquel lo a de llebar a los rexidores o a las personas que estubieren a la puerta para que los bea y examinen*”.

Se estima que en Logroño murieron 4.000 personas. Un romancero de la época detallaba el horror vivido: “*El Padre enterraua al hijo, el hijo al Padre, la muger a su marido, ved que coracones estos. No es mucho tener pauor, estando en la plaza auierto un gran fossal hancho y ondo. Llenase aquel, abren otro llenase este, y otros habrieron y dentro en las yglesias procuraua tener su fossal huierto y zahumar bien las yglesias por el mal hedor*”.